Difícil decisión

Pichin les contó con toda serie de detalles sus aventuras y como había podido liberar a las Nereidas del mar, del malvado Nauto. Ellas, a su vez, le explicaron que al escuchar la música que procedía de la caja de conchas marinas, comprendieron que estaba de regreso y que la misión de liberar a sus hermanas se había producido.

Las Nereidas, satisfechas, le mostraron su agradecimiento. Pichin vio la oportunidad de hacer una pausa y solicitar su deseo, cogió una fruta del bosque, que acarició con suavidad, y les dijo:

Sé que sin vosotras y el poder que me otorgasteis con la piedra roja, nada hubiese sido posible, en mis viajes conocí un mundo de seres extraños, pero no tuve demasiado contacto con los humanos, mi gran deseo es ser como ellos, vivir entre ellos, por eso quisiera que me concedierais la oportunidad y me convirtierais en un hombre.

Las Nereidas quedaron sumamente extrañadas, querían a Pichin, le estaba agradecidas por los servicios prestados y le habían concedido poderes extraordinarios, pero pensaban que debía seguir siendo lo que era: un tomate. ¿Por qué les hacía esa petición?

- Se que os extraña mi interés, pero la raza humana es muy especial, vosotras que sois las veleidades del bosque hace miles de años, quizá sabéis poco del mundo actual y yo quisiera formar parte de él para ayudar en lo que pueda.

- También estarás sujeto a su incompetencia y perversidad.

- Lo sé, sin embargo creo que también existen hombres buenos con quien confraternizar.

Nerea, tomó la iniciativa y le dijo:

- Deja que nos lo pensemos, debemos decidirlo entre todas, mientras tanto descansa tres días y pasea por nuestro bosque al tiempo que meditas tu petición.

Fueron unos días de emocionado compañerismo con los animales, con los árboles que le preguntaban cómo era el mundo más allá del bosque, con cascadas donde se bañaba en aguas cristalinas y con grandes planicies repletas de flores, que eran como una alfombra multicolor por donde Pichín paseaba feliz.

El tercer día, algo cansado de sus largos paseos, se sentó a los pies de un frondoso árbol cuyas hojas eran de diferentes colores formando un paraguas de idílicas tonalidades. De pronto escuchó un siseo entre las ramas y una voz salió del tronco diciendo:

- Se dice..., se comenta... que le pediste a las hadas protectoras que te concedieran el don de ser un hombre, ¿Es cierto?...

Pichín, sorprendido no de que el árbol le hablase en aquellos parajes encantados, pero si de que supiera su secreto, le preguntó:

- ¿Cómo lo sabes?

- Se rumorea por el bosque además muchos piensan que estas mal de la cabeza y que tienes alguna pepita de tu interior desequilibrada.

- ¿Y tú qué piensas?

- Si te digo la verdad lo mío es muy diferente, yo llevo aquí una eternidad, es cierto que se está bien, que no carezco de nada, que dicen que soy grande y majestuoso, que cuando tengo sed una fina y gratificante lluvia me sacia y si tengo hambre los nutrientes de la tierra que son fértiles y abundantes me alimentan pero...

- ¿Pero qué?

- Que si yo tuviera la oportunidad de conocer lugares nuevos y al ser humano de cerca, no la desaprovecharía. Se dicen muchas cosas malas y pocas buenas sobre las personas... espero que si algún día lo averiguas me lo cuentes.

- ¿Cómo te llamas amigo árbol?

- Mi nombre es Luminoso-

- Luminoso, creo que tienes razón, estos tres días mantuve dudas pero tú me has dado argumentos y ya estoy convencido de lo que debo hacer: pediré a las Nereidas esa gracia especial.

De esta forma llegado el fin del tercer día, en noche apacible y reunido de nuevo con las Nereidas les insistió en su demanda.

Las hadas seguían deliberando, tenían muchas dudas en concederle el deseo y en caso de hacerlo ¿bajo qué condiciones?, temían por él, ¿debían protegerlo?, ¿o por el contrario dejarlo a su suerte para que viera el mundo desde su más exacta realidad?

- Pichín - acabaron diciéndole- *mañana al amanecer te daremos nuestra respuesta definitiva, precisamos que el humo verde del polvo de esmeraldas nos ayude en la decisión.*

Al alba, Pichín se levantó, salió al exterior de la cabaña y vio un humo verde intenso que se volatilizaba en diferentes direcciones, abriéndose en abanico hacia el cielo nada más surgir de la chimenea.

Sabía que estaba cercano el momento de conocer el resultado, escuchó a Nerea que le llamaba para que se sentara junto a ellas.

Pichín se sentó en espera de la decisión.

FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com www.franciscoponce.com